

Marcos 10:35-45, Llamados para servir

Introducción: En tres oportunidades el Señor Jesús dio un glorioso anuncio a sus discípulos, como vimos en el pasaje anterior, por tercera vez habló del camino de la cruz, dio un maravilloso anuncio de salvación. Ante ese maravilloso anuncio, ¿Cuál fue la reacción de sus oyentes directos?, ¿qué entendimiento tuvieron de estas palabras sus discípulos?, ¿cómo fue impactada su vida a la luz de este anuncio?. A primera vista la respuesta no es muy alentadora, pues la evidencia de lo acontecido inmediatamente después del anuncio, y el mismo testimonio evangélico nos dice: *“Pero ellos nada comprendieron de estas cosas, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo que se les decía”* (Lc. 18:34). A pesar de ello, seguían con Jesús, y creían que él era el Mesías prometido, el verdadero rey de Israel, y sabían que ellos reinarían con Cristo tal como él les había dicho, Mt. 19:28. El Señor los había escogido, y les había dado un llamado muy especial, y ellos atendieron ese llamado, aunque había mucho por aprender, mucho que corregir, mucha enseñanza por digerir y poner por obra. Hermanos, nosotros también tenemos mucho por aprender aún, hay cosas que aún no hemos comprendido y hemos sido incapaces de poner por obra, pero el bondadoso Señor que nos guía y nos sustenta, pacientemente nos ayuda, nos dirige y sostiene para que atendamos y cumplamos el llamado que nos ha hecho, por esa razón estamos hoy aquí. Y así como aquellos doce, hoy nosotros somos **llamados para servir**. Así se titula nuestra reflexión en esta oportunidad a la luz del pasaje que nos corresponde estudiar. Recuerden, **llamados para servir**. Mucho se ha hablado de esto, y ya en Marcos lo hemos estudiado, y ha sido la constante en la obra del Señor testificada en este evangelio. Pero aunque mucho se ha hablado de esto, también es mucho lo que nos falta aprender al respecto en la práctica. **Llamados para servir,**

I. No para engrandecerse

Llamados para servir, no para engrandecerse. Los que han escuchado, por lo menos desde hace unos 20 o 30 años para acá, frases como “El siervo o el ungido del Señor” refiriéndose a personas distintas a Cristo, ¿Qué imagen les viene a la mente?. Y cuando escuchan de un gran presidente o primer ministro o rey (o libertador o comandante en jefe) de una nación, ¿Qué imagen les viene a la mente?. ¿Estas dos clases de títulos que tienen en común?, ¿no se refieren ambos a personajes encumbrados, reconocidos, muy populares, queridos y odiados por muchos?, ¿no son el tipo de personas consideradas “grandes” y con gran autoridad?. Bueno, este no es el tipo de llamado que el Señor Jesús hace a sus seguidores. Jesús los ha llamado para servir, no para engrandecerse

A. Al buscar una posición

Los tenidos por “grandes” y “bienhechores” de las naciones, llámense estadistas o dictadores, han trabajado y se han esforzado por alcanzar una posición de renombre, no han buscado quedar en el anonimato, no han buscado hacer cosas en favor de los demás sin esperar recibir nada a cambio, porque lo que le interesa es “llegar al poder” y ostentar una posición eminente. Los mensajes populistas, muy de moda por cierto en nuestra época por todos los políticos a nivel mundial, eso es lo que buscan. Tristemente, ese mismo deseo de escalar y lograr una posición es lo que se vende en nuestro sistema de educación en Colombia y en todo el mundo, llamándole “oportunidades para todos”, pero no es más que una falsa promesa que causa muchas frustraciones, porque los que ostentan posiciones eminentes se aferran de tal modo a ellas que no hay espacio para otros. Más triste es que en la iglesia se pretenda seguir este modelo. Jacobo (Santiago) y Juan, habiendo escuchado el anuncio de salvación, que se llevaría a cabo a través del

sacrificio expiatorio de Cristo, no entendieron el mensaje, pero sabían que había un reino, que ellos estarían allí, pero pensaron que tal vez sería un reino similar a los que ellos habían escuchado o conocido, y quisieron entonces “un cheque en blanco” de parte del Señor, tal como anota un comentarista. “Maestro, danos cualquier cosa que te pidamos”, como los niños “papá di que sí”, pero ¿sí a qué?. Jesús no accede a decir que sí irresponsablemente, tal como estos discípulos pretendieron, y como descaradamente algunos han enseñado que le puedes pedir cualquier cosa al Señor y si lo haces con fe él te lo dará. Jesús preguntó qué querían, y ellos expresan su deseo de alcanzar una posición eminente, uno a la derecha y otro a la izquierda de su Señor. Jesús tiene que corregir esta idea equivocada del gobierno y autoridad dada por el Señor, pues habían sido llamados para servir, no para engrandecerse,

B. Al pretender una autoridad especial

Estar al lado del Señor en su trono infiere una autoridad especial luego de la autoridad del rey, tal como ocurre en los reinos o gobiernos de las naciones. Y esto degenera en una serie de abusos, componendas, intrigas, y toda suerte de acciones perversas por parte de quienes están o quieren estar en esas posiciones de autoridad especial. En la iglesia del Señor, somos llamados para servir, no para engrandecernos buscando ostentar una posición de especial autoridad como suelen hacer los que se enseñorean de las naciones, oprimiendo a los que están bajo su “autoridad”. Tristemente es lo que hemos visto aún en la iglesia a través de diferentes denominaciones en diferentes tiempos. Gente que busca una posición de autoridad y cuando la alcanza, abusa de su posición para mantenerse en su cúspide y hacer lo que mejor le parece a costa de los demás, causando gran daño al cuerpo del Señor. Esta no es la voluntad de Dios. Algunos evangélicos que tanto han renegado del papa, ahora se reservan para sí mismos la prerrogativa de determinar lo que les parece y los demás simplemente tienen que obedecer porque así lo dice “el ministro”, “el siervo”, o el “ungido” del Señor. Esto no debe ser así, este no es el llamado de Cristo para los suyos. Él los ha llamado para servir, no para engrandecerse

C. Al procurar reconocimiento

Estar al lado del rey da reconocimiento, porque al ver al rey todos ven a los que están más cerca rodeándolo. Estos hermanitos solo querían estar a la derecha y a la izquierda del Señor, no querían el primer lugar, pero sí el segundo en el reino. Hay hoy hermanitos tan humildes, que no quieren reconocimiento alguno, pero hacen de todo para hacerse ver y oír, y tener muchos seguidores. En iglesias locales se ha visto personas procurando ser reconocidas por los dones que Dios les ha dado, y “sirven” para ser vistos, para ser reconocidos. Hermanos, a Dios no le podemos engañar, y él conoce nuestras verdaderas intenciones, nuestras más profundas motivaciones. Todos somos tentados de una u otra forma en este sentido, pero somos llamados hoy por el Señor a reconocer nuestro pecado y arrepentirnos de ellos, pues fuimos llamados para servir, y no para engrandecernos.

II. Para humillarse

En segundo lugar, nuestra enseñanza de hoy nos dice que los creyentes son **llamados para servir, para humillarse**. Leamos nuevamente del verso 38-40. Los discípulos no sabían lo que estaban pidiendo, su entendimiento del reino de Dios, y del llamado a reinar con Cristo, estaba equivocado y debía ser corregido. El Señor les habló con verdad, les dijo “*no saben lo que están pidiendo*”. Les había dicho que el Hijo del hombre padecería por salvar a los suyos y que resucitaría. El más grande y eminente de todos se humillaría hasta el padecimiento de la muerte más vergonzosa, pues sería muerto como un vil criminal siendo él totalmente inocente y sin falta alguna, y con este

sacrificio él sería glorificado pues estaba haciendo la voluntad Dios Padre. Los discípulos en cambio piden gloria, sin entender el camino que lleva a la gloria, el camino de la cruz. Con sus palabras el Señor enseña a sus discípulos que así como Cristo se humilló a sí mismo, sus seguidores habrían de seguir su ejemplo,

A. Padeciendo activamente por Cristo

Cristo bebió la copa puesta por el Padre voluntariamente, y a pesar de lo que esto significó para él, el cargar el pecado de todos, el sufrir el abandono del Padre en la cruz donde recibiría la ira de Dios por el pecado, pudo orar *“pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú”* (Mat. 26:39). Y Cristo nos enseñó a orar: *“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. **Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra**”* (Mat. 6:9-10). Cristo nos enseñó con su ejemplo, y a través de la oración, que debemos someternos voluntariamente a la voluntad de Dios que es agradable y perfecta. En esa voluntad, si es necesario debemos padecer como cristianos, como seguidores de Jesús, por seguir sus enseñanzas, por poner en práctica su ejemplo de servicio a los demás, mostrando con nuestra vida y nuestras obras, que Dios es Santo, es justo, misericordioso. Esto no agrada al mundo y trae conflicto, porque las obras de Dios son luz que disipa las tinieblas, y cuando eso ocurre hay oposición, pero para Jesús la oposición y rechazo al que se enfrentó no fue obstáculo para someterse voluntariamente a hacer la voluntad de Dios Padre. Como seguidores de Jesús somos llamados a humillarnos ante Dios,

B. Soportando con paciencia las aflicciones de Cristo

Como Santiago y Juan, también participamos del bautismo de aflicciones de Cristo. También somos rechazados por causa de él, pero también reinaremos con él. Jacobo fue el primer apóstol en ser martirizado por causa de Jesús y su evangelio. Juan fue el último de los apóstoles en sobrevivir a los demás, pero sufriendo también por causa del Señor en su vida, Apoc. 1:9. Recuerden que Santiago y Juan junto a Pedro, participaron de ciertos momentos especiales durante el ministerio del Señor, tal vez esto les haría pensar que podían pedir lo que quisieran, más adelante entenderían la tremenda responsabilidad que ese privilegio les otorgaba, pues tendrían que testificar lo que habían visto y oído, y palparon sus manos tocante el verbo de vida, 1ª. Jn. 1:1. Pedro llamaría más tarde la atención de la iglesia, con conocimiento de causa, a soportar con paciencia las aflicciones por causa de Cristo, 1 Pdo, 3:14-17. Llamados a humillarse,

C. Esperando la recompensa de Cristo

Ya el Señor les había dicho que aquellos que lo habían dejado todo por su causa recibirían mayor satisfacción que las cosas perdidas o las personas de las que hayan tenido que alejarse. Que aquel que les diera un vaso de agua por ser discípulos, no perdería su recompensa. Los demás discípulos se enteraron de la petición de Santiago y Juan, y se enojaron, así como cuando discutieron en otra oportunidad sobre quién sería el más grande entre ellos. Al parecer compartían el mismo sentimiento de sueños de grandeza. Pero fueron llevados finalmente a aprender a humillarse, tal como el Señor hizo, y pudieron luego ellos enseñar con su testimonio de vida a la iglesia, así es que Pedro luego escribe: *“Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo”*. Cuando Cristo venga, seremos reconocidos como sus hijos, recibiremos la corona de gloria que dará a sus servidores (1 Pedro 5:4), la corona de justicia a todos los que le esperan (2 Tim. 4:8), disfrutaremos de su presencia por siempre, y nunca habrá más aflicción, Apoc. 21:4.

III. Siguiendo el ejemplo de Cristo

De lo dicho hasta acá, resumimos un tercer punto, que nos dice: llamados para servir, siguiendo el ejemplo de Cristo. Del verso 42-45, el Señor instruye a sus discípulos sobre el correcto entendimiento que debían tener sobre el llamado y las promesas del Señor. Gracias a Dios por su paciencia y ternura para con los suyos. Aquí el Señor Jesús nos muestra que:

A. Siendo todopoderoso vino a servir

Insiste el Señor en que el modelo a seguir entre sus seguidores no es el de los gobernantes de las naciones que se enseñorean de ella, sino el modelo de servicio dado por Cristo mismo. Y nos habla nuevamente que la grandeza delante de Dios consiste en servir a los demás por amor, sin esperar recibir nada a cambio, aunque recompensa recibiremos del mismo Señor. Dios hace salir su sol sobre buenos y malos, hace llover, y hace producir la tierra para que de ella sean sustentadas todas sus criaturas, incluyendo la gente perversa que se revela contra Dios. Jesús es todopoderoso, y ante él se debe doblar toda rodilla y reconocer su autoridad (Rom. 14:11), él es más poderoso que cualquier llamado “poderoso” en la tierra, más que el emperador de Roma en aquel entonces, y más que los gobernantes de las naciones ahora, pero a pesar de ello, vino a servir, a mostrar el camino de salvación, a mostrar con su vida y obra la gran misericordia de Dios a favor de los suyos.

B. Siendo el único grande, ha venido a servir a todos

Los hombres por su orgullo siempre han querido ser grandes, ser reconocidos, y contra este pecado luchaban los discípulos, y luchamos todos nosotros de cierta medida. Pero el ejemplo a seguir es Cristo, quien siendo el único grande, se ha humillado y ha venido a servir a todos sus hijos, a toda la familia, a todo el pueblo de Dios de todos los tiempos, el servidor de todos, pues

C. Siendo el Ungido de Dios se sacrificó por todos

No debemos entender el servicio del Señor en el sentido que es nuestro “sirviente” que está esperando una orden nuestra para satisfacer nuestros caprichos. Sino como aquel todopoderoso único capaz de sacarnos de nuestra miseria de pecado, de la cual por ningún modo podemos salir por nosotros mismos. Sólo él podía pagar la culpa por el pecado que hemos cometido (y que cometemos), sólo él puede limpiarnos de toda maldad y capacitarnos para hacer la voluntad de Dios de todo corazón, sólo él nos hace perseverar en Dios; y con su ternura y paciencia constantemente nos enseña el camino que debemos andar, corrigiendo nuestros pensamientos equivocados, y cambiando nuestros deseos y pensamientos perversos, por deseos y pensamientos de obediencia a la voluntad divina. Él vino a dar su vida en recate por muchos, por todos y cada uno de los escogidos de todos los tiempos en todo el mundo, una multitud como la arena que está a la orilla del mar que no se puede medir, y como las estrellas del cielo que no se pueden contar. Así de grande, eficaz y perfecto es el sacrificio de nuestro glorioso Señor y Salvador Jesucristo, el ungido de Dios que se sacrificó por todos los suyos. Ahora nos llama, no a hacer un sacrificio como el suyo pues fue único, pero sí a amarnos unos a otros al punto de dar la vida por el otro si es necesario, limitar nuestra libertad si es necesario, deponer nuestros intereses por buscar el beneficio de los demás; entendiendo lo que somos delante de Dios, pecadores redimidos, pueblo santo y amado por Dios. Somos llamados a atender la exhortación “*con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor*” (Ef. 4:2). Pero para eso es necesario reconocer que pertenecemos a la familia de Dios, y actuar en consecuencia como familia, no como entes individuales e independientes que solamente nos juntamos para celebrar

un culto unido a Dios, y cada quien vive como le parece, sino que debemos velar por el crecimiento de todo el cuerpo.

Conclusión: ¿Cuáles son tus deseos más profundos, tus anhelos, sueños o metas?, ¿buscas sinceramente servir a los demás con la vocación y dones que Dios te ha dado?. Debemos reconocer que todos nuestros deseos están manchados con el pecado del orgullo y que solamente hemos querido usar al Señor para lograr una u otra cosa. Hoy debemos volvernos al Señor a quien debemos implorar “hágase tú voluntad”, y no imponerle nuestros deseos egoístas, sino aprender a entender y deleitarnos en su voluntad. Oremos que Dios nos conceda su perdón, y su gracia para vivir de acuerdo al llamado que tenemos de servir a Dios por medio de nuestro servicio a los demás, a nuestra familia, nuestra comunidad, y nuestra sociedad en general, para eso el Señor nos ha regalado una nueva vida, y aunque pueden haber dificultades y aflicciones, el hacer la voluntad de Dios porque nos ha amado y nos ha salvado, es suficiente motivo para vivir con regocijo siempre.